



VERDADERA RELACION, Y CVRIOSO ROMANCE:  
en que se refieren las bizarras animosas, y valerosos hechos del  
valiente mancebo Felipe Centellas, natural de la  
Ciudad de Valencia.

**H**A del inmortal clarin  
de la siempre acorde fama,  
cuyas voces eternizan  
las generosas hazñas:  
ha del Coro de las Musas,  
cuyas dulces elegancias  
deleytan como sonorás,  
y suspenden como sabias:  
vuestro influxo, y harmonia  
invoca mi voz postrada,  
para contar dignamente  
las prodigiosas, bizarras  
proezas de vn fuerte joven,  
cuyo valor, y arrogancia,  
cuyo brio, y cuyo orgullo  
heroicamente aventajan  
à quantos altos alientos  
la historia aplaude Romana,  
Ea, jóvenes valientes,  
que aspirais à ilustres palmas,  
ea, jaques invencibles,  
cuyo esfuerço al mundo espanta  
oid, que se suelta vn rayo,  
cuyo estruendo assombro causa.  
Suspendase como absortos  
viento, fuego, tierra, y agua,  
clave detenga el buelo,

la fiera dexè su saña,  
el pez no cruze los golfos:  
el fuego no aborte llamas:  
En la Ciudad de Valencia,  
hermoso jardin de España,  
patria de altivos alientos  
solar de letras, y armas;  
naciò Felipe Centellas  
à ser honor de su patria;  
à ser terror, y à ser susto  
de las Provincias estrañas.  
Vn Lusitano atrevido,  
que de fuerte se preciaba;  
dixo vn dia, que con solo  
sus cinco quartas de espada;  
con quarenta Valencianos  
reñir sabria en campaña.  
Supolo el bravo Centellas;  
y al punto al campo lo saca;  
y en breve riempo postro  
del Portuguès la arrogancia,  
à quien por señal del triunfo  
le despojò de la espada,  
y sin espada, y sin honra  
se fue el Portuguès à casa.  
Pero este, como corrido,  
juntò doze camaras,



para tomar vna noche  
del gran Centellas vengança.  
Fue el Portuguès con su escolta  
lleno de furor, y rabia,  
à buscar a nuestro jaque,  
y apenas lo vè que entraba  
en su calle, quando airado  
tercia con brio la capa.  
diziendo: Amigos, ya es tiempo  
de que mi perdida fama  
se restaure, muera, muera  
el que mi opinion agravia.  
Muera, repitieron todos,  
acometiendo con rabia;  
y el gran Felipe Centellas,  
que centellas exhalaba,  
dixo: Que es morir, cobardes?  
Poco triunfo es de mi espada  
matar canalla tan vil,  
pocos fois, mi brazo basta.  
Cierra con todos, y todos  
de vèr su brio se pasman.  
Con su espada cortadora  
seis broqueles desbarata,  
el que se acerca atrevido,  
en retirarse no tarda.  
A vno le cortò vna oreja  
de vna fuerte cuchillada,  
à otro de vn rebes valiente  
tambien le cruzò la cara:  
vno pide confesion,  
otro repite en voz alta:  
Hayamos de aquesta fiera,  
que destroza quanto alcança.  
Llega la Ronda à este tiempo,  
y èl, que siempre respetava  
à la justicia, se acoge  
à vn Templo, que cerca estava,  
adonde escribe vn papel  
con nota muy cortefana  
para el Juez, à quien rendido

le suplica, que le valga  
en este empeño, y que mire  
la evidente razon clara  
que le assiste, y como noble  
ampare acciones honradas.  
El Juez, cuyo illustre pecho  
aplaude empreffias gallardas,  
hizo que quedasse uible  
de la referida causa.  
A vna hermana de este joven  
rendido galanteaba  
vn Don Santiago Offorio,  
hombre de illustre profapia,  
pero con poca cordura,  
poca modestia, y templança;  
sin recato à todas horas  
azechaba sus ventanas,  
y con musicas de noche  
el barrio escandalizaba.  
Vna noche, en fin, que fue  
con gran prevencion de harpa,  
cytara, violin, vandola,  
tiple, rabèl, y guitarra,  
y con los mas excelentes  
Musicos, que oy tienen fama,  
tuvo Felipe la nueva,  
que a queste caso ignoraba;  
y se fue à la calle solo,  
fiado en su invicta espada,  
sin valerse de pistolas,  
que son alevosas armas,  
y vn coraçon valeroso  
vsa poco de las charpas.  
Llegò à tiempo que sonoros  
los instrumentos sonaban,  
y que vn tono à quatro voces  
acordemente cantaban,  
repitiendo dulcemente:  
Oye mis suspiros, Laura  
(que este es el nombre que tiene  
esta bellissima danna.)



Felipe, que sin recato  
oyò nombrar à su hermana,  
puesta en musica su honra,  
y puesta en solfa su fama,  
llegò à vno, y le rompiò  
en la frente la guitarra,  
y quitandose al instante  
el rebozo de la capa,  
empuñando el blanco azerro,  
ha dicho à questeas palabras:  
A ti, y a quantos traydores  
en esta funcion se hallan,  
y al fementido, y aleve,  
que tan vil accion en tabla,  
les sabrè dâr dos mil muertes,  
castigando tal infamia.

Don Santiago Ossorio entonces,  
que en vn signan se ocultaba,  
salìo altivo, y dixo airado:  
Al villano que tal habla,  
le sabrè cortar la lengua,  
y à la puerta de su casa  
clavarla, para escarmiento  
de offadías tan villanas.  
Tu eres el villano, dixo  
Centellas, pues afsi hablas,  
à cuyo atrevido arrojò  
dârè castigo à estocadas.  
Metiò mano, y animoso  
llueve en todos cuchilladas,  
y à Ossorio que temerario  
era el que mas se acercaba,  
de vna penetrante herida  
le quitò la vida infausta.  
Los camaradas de Ossorio  
arden en mas viva saña,  
diziendo: No quede vivo  
el que à nuestro amigo mata;  
pero les costò muy caro  
querer tomar la vengança,  
pues Felipe en breve rato

la muerte à cinco les daba.  
Dõ Santiago Ossorio es muerto;  
dixo vno en voces altas,  
y corriendo aquesta voz,  
Valencia se alborotaba,  
y hermanos, primos, y deudos  
del muerto, toman las armas.  
Al rumor acudiò luego  
la Justicia alborotada,  
vnos dizen: Muera, muera;  
otros: Entrega la espada;  
y èl dize: Ni vno, ni otro,  
miren que soy fiera brava,  
que no me asombran azeros;  
pistolas, ni partefanas.  
Cinco heridas recibìo  
en tan sangrienta batalla;  
hasta que desesperado,  
cerrò con espada, y capa;  
y por medio del tumulto  
abriendo calle se escapa.  
Siguenle todos furiosos,  
hasta que el Gao topaba;  
y entonces con gran valor  
puso en la boca la espada,  
y al gran pielago se arroja;  
nadando en sus ondas vagas.  
Todos, por darle la muerte,  
disparan ardientes balas,  
y quiso el Cielo piadoso  
que ninguna le alcanzara.  
Vn navio Genovès,  
que acaso en el golfo andaba;  
lo recogìo, y cobrò aliento,  
y allí con piedad Christiana  
à sus sangrientas heridas  
medicinas le aplicaban.  
Libre, y curado este joven;  
el navio desampara,  
pero teniendo noticia,  
que con tropas Milicianas



lo buscaba la Justicia;  
y que toda la comarca  
estaba ya sobre aviso,  
para que no se escapara,  
no quiso entrar en poblado,  
fino trepando montañas,  
passarse à la Andaluzia,  
burlando las afechanças  
de sus contrarios. Y así  
por malezas intrincadas  
fue caminando: y vn dia,  
quando ya el Sol declinaba,  
oyò en lo espesso de vn monte  
voz de muger, que con ansias  
repetia tiernamente:  
No ay quien à vna triste valga;  
Siguiò el Norte de la voz  
Centellas con veloz planta,  
y viò que amarrada à vn tronco  
vna hermosura se hallaba;  
viò tambien mas adelante,  
que haziendo tumba las ramas,  
quatro cuerpo desangrados  
despojo eran de la Parca.  
Conociò que eran ladrones  
los Autores de esta infamia,  
y mirando con cautela  
si cerca de alli se hallaban,  
fue acercandose escondido  
por entre las verdes matas,  
y viò, que estaban partiendo  
el robo, ocho camaradas,  
y que estaban los trabucos  
rendidos en la campaña.  
Entonces Felipe offado  
diò sobre ellos con su espada  
tan intempestivamente,  
que los assombra, y espanta,  
sin darles lugar su orgullo  
à obrar cavallos, y armas,  
Dos de ellos pierden las vidas,

y los otros seis se escapan.  
Entonces nuestro Felipe  
desatò à la hermosa dama,  
la qual como agradecida,  
se arrojò al punto à sus plantas;  
compadecido, y vrbano  
de la tierra la levanta,  
ofreciendo conducirla  
à su deseada patria.  
Recogió aquellos trabucos  
que los ladrones dexaban,  
y montando en vn cavallo,  
de ocho que sin dueño andaba,  
fue siguiendo su viage,  
puesta la dama en las ancas.  
La qual le conto, que vn primo  
era el que muerto quedaba,  
y los otros tres criados,  
que la codicia fue causa  
de esta tragedia, y que el la,  
por muger, privilegiada  
fue de los fieros vandidos,  
de que al Cielo daba gracias.  
Llegaron, pues, al lugar  
de aquesta Ninfa gallarda,  
y agradecidos los padres  
de clemencia tan bizarra,  
con aplausos, y finezas  
estiman accion tan alta.  
Indultaron a este moço,  
dandote al gran Rey de España,  
vn precioso donativo.  
Y atendiendo à las hazañas  
de Felipe, liberal,  
vna compañía le daba  
de cavallos, porque muestre  
su valor en la campaña.  
Tenga ya fin el romance  
de las proezas gallardar  
del mayor jaque que tiene  
la Provincia Valenciana.